



Acerca de este cuento

Este era un lobo al que le gustaba tanto comer que no bien terminaba una comida ya estaba pensando en la siguiente. Un día sintió ganas de un estofado y salió de caza al bosque. Encontró una gallina y se acercó lo suficiente para atraparla, pero entonces se dio cuenta de que era algo flaca y decidió engordarla. Así pues, se fue a su casa y se puso a cocinar: preparó cien panqueques y los dejó en la puerta de la casa de la gallina. Los días siguientes le llevó cien rosquillas y un gran pastel. Entonces supuso que la gallina estaría suficientemente gorda, y fue a buscarla, pero justo cuando se asomó por el ojo de la cerradura para espiarla, la puerta se abrió: “Así que era usted, señor lobo”, dijo la gallina.

Los panqueques, las rosquillas y el pastel habían servido para alimentar a los cien pollitos de la señora gallina, quienes, agradecidos, se lanzaron sobre el lobo para abrazarlo y besarlo. En recompensa, la gallina le preparó una deliciosa cena. Al día siguiente, el lobo devolvió el regalo con cien galletitas para los pequeños.



La Autora e Ilustradora

Keiko Kasza es escritora e ilustradora de sus propios cuentos. Nació en una pequeña isla de Japón pero se mudó a los Estados Unidos para estudiar en una universidad de California. Allí se casó con un norteamericano y en la actualidad vive en Indiana con su esposo y dos hijos.

Al inventar sus relatos, afirma Kasza, le gusta imaginarse que es uno de los personajes; con frecuencia, también dice, toma fotografías a sus hijos y luego las usa como modelos para las ilustraciones de sus historias.

Otros títulos suyos publicados en Buenas Noches son: *No te rías, Pepe*, *El más poderoso*, *Cuando el elefante camina*, *El tigre y el ratón*, *El día de campo de don Chancho*, *Dorotea y Miguel*, *Mi día de suerte*, *Los secretos del abuelo sapo* y *El más poderoso*.





Interés del libro

Esta historia llena de ternura contiene una lección fundamental para la vida: la importancia de hacer felices a otras personas y de aliviar sus necesidades, y la posibilidad de hacerlo espontáneamente o con el gesto más sencillo, y de disfrutar agradándolos o ayudándolos. El cuento muestra también que, aunque a veces las primeras intenciones que nos llevan a actuar no son las mejores, es posible corregirlas y transformarlas.





Proyectos

El estofado del lobo

► REGALANDO FELICIDAD

¿Cómo podemos hacer felices a otras personas?

Reúna a los niños en grupos e invítelos a expresar sus opiniones sobre cómo hacer felices a otras personas: dar una sonrisa o un abrazo, regalar una flor, dar comida o ropa a quienes lo necesitan, etc. Indague sobre qué los motiva a ejecutar estas acciones, ¿es gratificante causarle felicidad a otros?, ¿por qué?, ¿qué ganancia representa para quien recibe el gesto, cuál para quien lo realiza?

¿Cuál es la importancia de pensar en el bienestar ajeno y no sólo en el propio?

Pida a los niños que, en casa y con ayuda de sus padres, busquen una noticia en revistas y periódicos (reciente o no), en la que se haga referencia a una persona o grupo que haya prestado una ayuda desinteresada a alguien. El artículo debe ser recortado y llevado a clase, para discutir entre todos sobre las implicaciones de los actos altruistas y sobre su valor. Complemente esta reflexión discutiendo algunos apartes del cuento, ¿la actuación del lobo fue altruista?, ¿acaso fue egoísta?



► ¡MÁS QUE CUALQUIER OTRA COSA EN EL MUNDO!

¿Qué les gusta comer a las personas de mi familia?

Ayude a los niños a diseñar en grupo una encuesta sobre la comida favorita de los miembros de sus familias. Registre en el pizarrón las preguntas que ellos propongan y organícelas bien para que cada chico las anote en su cuaderno y luego, en casa, le haga la encuesta a los integrantes de su familia. Los pequeños deberán llevar las respuestas a clase para hacer una puesta en común y hallar las tendencias predominantes en los padres, las madres, los hermanos, etc.

¿Cuál es la actividad favorita de los niños?

Lo que el lobo del cuento más disfrutaba en la vida era comer. Invite a los niños a hacer, con ayuda de sus padres, una composición escrita acerca de su actividad favorita. La composición debe venir acompañada por un dibujo alusivo y debe ser presentada en clase. Si es el caso, puede pedirle a los chicos que traigan un objeto relacionado con su actividad favorita (un objeto hecho por ellos, una parte de las herramientas o trajes que usan cuando la realizan, etc.).





Actividades

Animales por turnos	Invite a los niños a actuar como lobos, gallinas y polluelos, recreando sus movimientos, sus ruidos característicos y sus actitudes. Primero permita que los imiten en la forma que prefieran, y luego establezca tres señales para indicarles actuar como cada uno de los tres animales (un silbido, un aplauso, etc.). Intercale las señales para que los niños vayan alternando sus actuaciones, y aumente paulatinamente la velocidad del ejercicio. Puede enriquecer la actividad incluyendo luego otros animales y sus respectivas señales.
Un pastel, ¡pero no de cien kilos!	Consiga una receta sencilla para preparar un pastel y busque un espacio apropiado en la escuela para elaborarla. Organice a los pequeños en varios grupos y asígnele a cada uno una labor en el proceso de prepararla: mezclar los ingredientes, amasar, hornear, decorar, etc. Apoye y guíe el desempeño de cada uno de los grupos. Si trabaja con chicos mayorcitos y si dispone de los materiales y el espacio suficiente, puede dividir al grupo en dos o tres equipos y permitir que cada uno haga su propio pastel.
Unas familias muy curiosas	Realmente es curioso que el lobo sea el tío de los pollitos. Motive a los niños a volverse inventores de familias disparatadas. Entrégueles una hoja y lápices de colores, y pídale que dibujen una familia que reúna diferentes especies de animales (gatos con caballos, rinocerontes con moscas y peces, etc.). Debajo de cada animal deberán escribir el lugar que ocupa dentro de la familia (si es el padre, la abuela, el hijo, etc.), y, si lo desean, podrán escribir una corta historia relacionada con ellos.



¡Cuántas apetitosas rosquillas!

Organice una competencia para determinar quiénes son los pasteleros más rápidos. Suministre a los chicos suficiente plastilina o arcilla. Elabore un modelo de rosquilla para que los pequeños sepan qué tamaño y qué forma debe tener. Luego organice a los pequeños en cuatro grupos, para que, durante 3 a 5 minutos, cada uno elabore tantas rosquillas como pueda. Ganará el grupo que más rosquillas haga, siempre y cuando se parezcan bastante al modelo. Puede variar esta actividad iniciándola de forma más simple, por ejemplo, pidiéndoles que hagan bolitas de un cierto tamaño.

Pollitos agradecidos

Motive a los chicos a elaborar bonitos pollitos utilizando dos bolas pequeñas de espuma de polietileno, pegamento, dos palillos, y pequeños trozos de tela en distintos tonos de amarillo. Pídales que inserten uno de los palillos en una bola, dejando la mitad del palito al descubierto. Sobre esta mitad deberán clavar la segunda bola, de modo que simule la cabeza del pollito. Luego, cubrirán con pegamento las bolas para pegarles los trozos de tela y simular las plumas. Finalmente, partirán el otro palillo por la mitad y clavarán los dos trozos por debajo para hacer las patas del pollito. Para imitar el pico, deberán adherir a la cabeza un pequeño triángulo de cartulina.



